

Federico García Lorca  
**ROMANCERO GITANO**

**ROMANCE DE LA LUNA, LUNA**

A Conchita García Lorca.

La luna vino a la fragua  
con su polisón de nardos.  
El niño la mira mira.  
El niño la está mirando.  
En el aire conmovido  
mueve la luna sus brazos  
y enseña, lúbrica y pura,  
sus senos de duro estaño.  
-Huye, luna, luna, luna.  
Si vinieran los gitanos,  
harían con tu corazón  
collares y anillos blancos.  
-Niño, déjame que baile.  
Cuando vengan los gitanos,  
te encontrarán sobre el yunque  
con los ojillos cerrados.  
-Huye, luna, luna, luna,  
que ya siento sus caballos.  
-Niño, déjame; no pises  
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba  
tocando el tambor del llano.  
Dentro de la fragua el niño  
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,  
bronce y sueño, los gitanos.  
Las cabezas levantadas  
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,  
¡ay, cómo canta en el árbol!  
Por el cielo va la luna  
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,  
dando gritos, los gitanos.  
El aire la vela, vela.

El aire la está velando.

## **PRECIOSA Y EL AIRE**

A Dámaso Alonso

Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene  
por un anfibio sendero  
de cristales y laureles.  
El silencio sin estrellas,  
huyendo del sonsonete,  
cae donde el mar bate y canta  
su noche llena de peces.  
En los picos de la sierra  
los carabineros duermen  
guardando las blancas torres  
donde viven los ingleses.  
Y los gitanos del agua  
levantan por distraerse  
glorietas de caracolas  
y ramas de pino verde.

Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene.  
Al verla se ha levantado  
el viento que nunca duerme.  
San Cristobalón desnudo,  
lleno de lenguas celestes,  
mira a la niña tocando  
una dulce gaita ausente.  
-Niña, deja que levante  
tu vestido para verte.  
Abre en mis dedos antiguos  
la rosa azul de tu vientre.

Preciosa tira el panadero  
y corre sin detenerse.  
El viento-hombrón la persigue  
con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.  
Los olivos palidecen.  
Cantan las flautas de umbría  
y el liso gong de nieve.

¡Preciosa, corre, Preciosa,  
que te coge el viento verde!  
¡Preciosa, corre, Preciosa!  
¡Míralo por dónde viene!  
Sátiro de estrellas bajas  
con sus lenguas relucientes.

Preciosa, llena de miedo,  
entra en la casa que tiene,  
mas arriba de los pinos,  
el consul de los ingleses.

Asustados por los gritos  
tres carabineros vienen,  
sus negras capas ceñidas  
y los gorros en las sienes.

El inglés da a la gitana  
un vaso de tibia leche,  
y una copa de    En la mitad del barranco ginebra  
que Preciosa    las navajas de Albacete, no se bebe.  
                      bellas de sangre contraria  
Y mientras       relucen como los peces. cuenta, llorando,  
su aventura a    Una dura luz de naípe    aquella gente,  
en las tejas de    recorta en el agrio verde pizarra  
el viento        caballos enfurecidos    furioso muerde.  
                      y perfiles de jinetes.

## **REYERTA**

A Rafael Méndez

En la copa de un olivo  
lloran dos viejas mujeres.  
El toro de la reyerta  
se sube por las paredes.  
Ángeles negros traían  
pañuelos y agua de nieve.  
Ángeles con grandes alas  
de navajas de Albacete.  
Juan Antonio el de Montilla  
rueda muerto la pendiente,  
su cuerpo lleno de lirios  
y una granada en las sienes.  
Ahora monta cruz de fuego,  
carreta de la muerte.

El juez, con guardia civil,  
 por los olivares viene.  
 Sangre resbalada gime  
 muda canción de serpiente.  
 -Señores guardias civiles;  
 aquí pasó lo de siempre.  
 Han muerto cuatro romanos  
 y cinco cartagineses.

El juez, con guardia civil,  
 por los olivares viene.  
 Sangre resbalada gime  
 muda canción de serpiente.  
 -Señores guardias civiles;  
 aquí pasó lo de siempre.  
 Han muerto cuatro romanos  
 y cinco cartagineses.  
 Ella sigue en su baranda,  
 verde carne, pelo verde,  
 Grandes estrellas de escarabajo y corazones de aceite.  
 vienen con el pez de sombra

## ROMANCE SONÁMBULO

A Gloria Giner y a Fernando de los Ríos

Verde que te quiero verde.  
 Verde viento. Verde ramas.  
 El barco sobre la mar  
 y el caballo en la montaña.  
 Con la sombra en la cintura  
 y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.  
 soñando en la mar amarga.

ni mi casa es ya mi casa.

-Dejadme subir al menos  
 hacia las altas barandas.  
 ¡dejadme subir!, dejadme,  
 hasta las verdes barandas.  
 Barandales de la luna  
 por donde retumba el agua

Ya suben los dos compadres  
 Hacia las altas barandas.  
 Dejando un rastro de sangre.  
 Dejando un rastro de lágrimas.  
 Temblaban en los tejados  
 farolillos de hojalata.  
 Mil panderos de cristal  
 herían la madrugada.

en esta verde baranda!

-Compadre, quiero cambiar  
 mi caballo por su casa.  
 mi montura por su espejo,  
 mi cuchillo por su manta.  
 Compadre, vengo sangrando  
 desde los puertos de Cabra.  
 -Si yo pudiera, mocito,  
 ese trato se cerraba.  
 Pero yo ya no soy yo,  
 ni mi casa es ya mi casa.  
 -Compadre, quiero morir  
 decentemente en mi cama.  
 De acero, si puede ser,  
 con las sábanas de holandesa.  
 ¿No ves la herida que tengo  
 desde el pecho a la garganta?  
 -Trescientas rosas morenas  
 lleva tu pechera blanca.  
 Tu sangre rezuma y huele  
 alrededor de tu faja.  
 Pero yo ya no soy yo,

Verde que te quiero verde,  
 verde viento, verdes ramas.  
 Los dos compadres subieron.

El largo viento dejaba  
 en la boca un raro gusto  
 de hiel, de menta y de albahaca.  
 ¡Compadre! ¿Dónde está, din  
 dónde está tu niña amarga?  
 ¡Cuántas veces te esperó!  
 ¡Cuántas veces te esperara  
 la tarde loca de higuera  
 cara fresca, negro pelo,

La tarde loca de higuera  
 y de rumores calientes  
 cae desmayada en los muros  
 heridos de los jinetes.  
 Y ángeles negros volaban  
 por el aire del poniente.  
 Ángeles de largas trenzas

Vuelan en la araña gris  
 siete pájaros del prisma.  
 La iglesia gruñe a lo lejos  
 como un oso panza arriba.  
 ¡Qué bien borda! ¡Con qué gracia  
 Sobre la tela pajiza  
 ella quisiera bordar  
 flores de su fantasía.  
 ¡Qué girasol! ¡Qué magnolia  
 de lentejuelas y cintas!  
 ¡Qué azafranes y qué lunas  
 en el mantel de la misa!  
 Cinco toronjas se endulzan  
 en la cercana cocina.  
 Las cinco llagas de Cristo

Por los ojos de la monja  
 galopan dos caballistas.  
 Un rumor último y sordo  
 le despega la camisa,  
 y al mirar nubes y montes  
 en las yertas lejanías,  
 se quiebra su corazón  
 de azúcar y yerbaluisa.  
 ¡Oh, qué llanura empinada  
 con veinte soles arriba!  
 ¡Qué ríos puestos de pie  
 vislumbra su fantasía!  
 Pero sigue con sus flores,  
 mientras que de pie, en la b  
 la luz juega el ajedrez

y el caballo en la montaña.

## LA MONJA GITANA

A José Moreno Villa

Silencio de cal y mirto.  
 Malvas en las hierbas finas.  
 La monja borda alhelíes  
 sobre una tela pajiza.

cortadas en  
 Almería

alto de la celosía.

## LA CASADA INFIEL

Y que yo me la llevé al río  
 creyendo que era muzuela,  
 pero tenía marido.

Fue la noche de Santiago  
 y casi por compromiso.  
 Se apagaron los faroles  
 y se encendieron los grillos.  
 En las últimas esquinas  
 toqué sus pechos dormidos,  
 y se me abrieron de pronto  
 como ramos de jacintos.  
 El almidón de su enagua  
 me sonaba en el oído  
 como una pieza de seda  
 rasgada por diez cuchillos.  
 Sin luz de plata en sus copas  
 los árboles han crecido,  
 y un horizonte de perros  
 ladra muy lejos del río

Pasada las zarzamoras  
 los juncos y los espinos,  
 bajo su mata de pelo  
 hice un hoyo sobre el limo.  
 Yo me quité la corbata.

A Lydia Cabrera y a su negrita

Sobre el rostro del aljibe  
 se mecía la gitana  
 verde carne, pelo verde,  
 con ojos de fría plata.  
 Un carámbano de luna  
 la sostiene sobre el agua.  
 La noche se puso íntima  
 como una pequeña plaza.  
 Guardias civiles borracho  
 en la puerta golpeaban.  
 Verde que te quiero verde  
 Verde viento. Verdes ramas  
 El barco sobre la mar.

Ella se quitó el vestido  
Yo el cinturón con revólver.  
Ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolas  
tienen el cutis tan fino,  
ni los cristales con luna  
relumbran con ese brillo.  
Sus muslos se me escapaban  
como peces sorprendidos,  
la mitad llenos de lumbre,  
la mitad llenos de frío.  
Aquella noche corrí  
el mejor de los caminos,  
montado en potra de nácar  
sin bridas y sin estribos.  
No quiero decir, por hombre,  
las cosas que ella me dijo.  
La luz de entendimiento  
me hace ser muy comedido.  
Sucia de besos y arena,  
yo me la llevé del río.  
Con el aire se batían  
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy.  
Como un gitano legítimo.  
La regalé un costurero  
grande, de razo pajizo,  
y no quise enamorarme  
porque teniendo marido  
me dijo que era mozuela  
cuando la llevaba al río.

Cobre amarillo su carne,  
huele a caballo y a sombra.  
Y unques ahumados sus pechos  
gimen canchales y pedanías.  
-Soledad, ¿por qué buscas a los gallos  
sin compañía de los hombres?  
-Pregunte bajo Soledad Montoya.  
dime: ¿a ti qué se te importa?  
Vengo a buscar lo que busco,  
mi alegría y mi persona.  
-Soledad de mis pesares,  
caballo que se desboca  
al fin encuentra la mar  
y se lo tragan las olas.  
-No me recuerdes el mar,  
que la pena negra brota  
en las tierras de aceituna  
bajo el rumor de las hojas.  
-¡Soledad, qué pena tienes!

Lloras zumo de limón  
agrio de espera y de boca.  
-¡Qué pena tan grande! Corre  
ni casa como una loca,  
mis dos trenzas por el suelo,  
de la cocina a la alcoba.  
¡Qué pena! Me estoy ponien  
azabache carne y ropa.  
¡Ay, mis camisas de hilo!  
¡Ay, mis muslos de amapola  
-Soledad, lava tu cuerpo  
con agua de las alondras,  
y deja tu corazón

## ROMANCE DE LA PENA NEGRA

A José Navarro Pardo

¡Qué pena tan lastimosa!

en paz, Soledad Montoya.

Por abajo canta el río:  
volante de cielo y hojas.  
Con flores de calabaza  
la nueva luz se corona.  
¡Oh pena de los gitanos!

Pena limpia y siempre sola.

San Miguel de balcón  
Elaborada de mil noches,  
fiagante de agua ganancia  
¡Oh pena de cauce oculto  
y madrugada remota!

Vienen manolas comiendo  
semillas de girasoles,  
los culos grandes y ocultos  
como planetas de cobre.  
Vienen altos caballeros

### SAN MIGUEL (GRANADA)

A Diego Buigas de Dalmau

Se ven desde las barandas,  
por el monte, monte, monte,  
mulos y sombras de mulos

cargados de girasoles.

Sus ojos en las umbrías  
se empañan de inmensa noche.  
En los recodos del aire  
cruje la aurora salobre.

Un cielo de mulos blancos  
cierra sus ojos de azogue  
dando a la quieta penumbra  
un final de corazones,  
y el agua se pone fría  
para que nadie la toque.  
Agua loca y descubierta,  
por el monte, monte, monte.

San Miguel, lleno de encajes  
en la alcoba de su torre,  
enseña sus bellos muslos  
ceñidos por los faroles.

Arcángel domesticado  
en el gesto de las doce,  
finge una cólera dulce  
de plumas y ruiseñores.

y lejano de las flores.

El mar baila por la playa  
y damas de triste porte,  
morenas por la nostalgia  
de un ayer de ruiseñores.  
Y el obispo de Manila,  
ciego de azafrán y pobre,  
dice misa con dos filos  
para mujeres y hombres.

San Miguel se queda quieto  
en la alcoba de su torre  
con las enaguas cuajadas  
de espejitos y entredoses.

San Miguel, rey de los globos  
y de los números nones,  
en el primor berberisco  
de gritos y miradores.

### **SAN RAFAEL**

A Juan Izquierdo Croselles  
huyen por el roto muro.

en el mitin de las ondas  
buscaba rumor y cuna.

Dos Córdoba de hermosura.  
Córdoba quebrada en chorros.  
Celeste Córdoba enjuta.

Un bello niño de junco,  
anchos hombros, fino talle,  
piel de nocturna manzana,  
boca triste y ojos grandes,  
nervio de plata caliente, (CORDOBA)

ronda la desierta calle.  
Sus zapatos de charol  
rompen las dalias del aire  
con los dos ritmos que cant  
breves lutos celestiales.  
En la ribera del mar  
no hay palma que se le igua  
ni emperador coronado,  
ni lucero caminante.

Coches cerrados llegan a las orillas de juncos  
a las orillas de juncos sobre su pecho de jaspe  
alisan romano torso desnudo  
Coches que el Guadalquivir quiere Córdoba de juncos.  
tiende en su cristal las guitarras de Córdoba de arquitectura.  
entre láminas de flores para San Gabriel Arcángel se desnudan,  
y resonancias de nubes para San Gabriel Arcángel se desnudan,

Los niños tejen y cantan la vida y la muerte  
el desengaño del mundo, la vida y la muerte  
cerca de los viejos coches de la calle le preguntan  
perdidos en el nocturno. No olvides que los guitarreros de vino

Pero Córdoba no tiembla  
bajo el misterio confuso,  
pues si la sombra levanta  
la arquitectura del humo,  
un pie de mármol afirma  
su casto fulgor enjuto.  
Pétalos de lata débil  
recaman los grises puros  
de la brisa, desplegada  
sobre los arcos de triunfo  
Y mientras el puente sopla  
diez rumores de Neptuno  
vendedores de tabaco

o saltos de media luna.  
Pero el pez, que dora el agua  
y los mármoles enluta,  
les da lección y equilibrio  
Un solo pez en el agua.  
El Arcángel aljamiado  
de lentejuelas oscuras,

**SAN GABRIEL (SEVILLA)**  
A don Agustín Viñuales

I

te regalaron el traje.

II

El Arcángel San Gabriel,  
entre azucena y sonrisa,  
bisnieto de la Giralda,



paisajes de caballista.

anda despacio y garboso  
Sus empayonados bucles

le brillan entre los ojos.  
A la mitad del camino  
cortó limones redondos,  
y los fue tirando al agua  
hasta que la puso de oro.

Y a la mitad del camino,  
bajo las ramas de un olmo  
El día se va despacio  
guardia civil caminera  
la jarde colgada a un hombre  
dando una larga torera  
sobre el mar y los arroyos.

Las aceitunas aguardan  
la noche de Capricornio,  
y una corta brisa, ecuestre,  
salta los montes de plomo.  
Antonio Torres Heredia,

El niño canta en el seno

-Antonio, ¿quién eres tú?

Si te llamaras Camborio,

hubieras hecho una fuente

de sangre con cinco chorros

Ni tú eres hijo de nadies

ni legítimo Camborio

Las estrellas de la noche  
tiemblan en su vocecita.

-San Gabriel: Aquí me tienes

A las nueve de la noche  
lo llevan al calabozo,

mientras los guardias civiles

beben limonada todos.

-Dios te salve, Anunciación.

Morena de maravilla.

Ya San Gabriel en el aire

por una escala. subía.

Las estrellas de la noche

-¡Ay, San Gabriel de mis ojos!

¡Gabrielillo de mi vida!

Para sentarte yo sueño

un sillón de clavellinas.

-Dios te salve, Anunciación,

bien lunada y mal vestida.

Tu niño tendrá en el pecho

un lunar y tres heridas.

-¡Ay, San Gabriel que reluce!

¡Gabrielillo de mi vida!

En el fondo de mis pechos

ya nace la leche tibia.

-Dios te salve, Anunciación.

Madre de cien dinastías.

Aridos lucen tus ojos,

se volvieron siempre vivas.

## PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO A SEVILLA

A Margarita Xirgu

Antonio Torres Heredia,  
Hijo y nieto de Camborios,  
con una vara de mimbre  
va a Sevilla a ver los toros.

Moreno de verde luna,  
lo llevó codo con codo.

hijo y nieto de Camborios,  
viene sin vara de mimbre  
entre los cinco tricornios.

¡Se acabaron los gitanos  
que iban por el monte solos!  
Están los viejos cuchillos  
tiritando bajo el polvo.

Ya las nueve de la noche  
le cierran el calabozo,  
mientras el cielo reluce

como la grupa de un potro.

## MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO

A José Antonio Rubio Sacristán

voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir

-Antonio Torres Heredia,  
Camborio de dura crín,  
moreno de verde luna,  
voz de clavel varonil:

Ya mi talle se ha quebrado  
como caña de maíz.

Tres golpes de sangre tuvo  
y se murió de perfil.  
Viva moneda que nunca  
se volverá a repetir.

pero eran cuatro puñales  
y tuvo que sucumbir.  
Cuando las estrellas clavan  
rejones al agua gris,  
cuando los erales sueñan  
verónicas de alhelí,

Voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir .  
Voces antiguas que cerca  
voz de clavel varonil.  
Les clavó sobre las botas  
mordiscos de jabalí.  
En la lucha daba saltos  
jabonados de delfín.  
Bañó con sangre enemiga  
su corbata carmesí,

Un ángel marchoso pone  
su cabeza en un cojín.  
Otros de rubor cansados  
encendieron un candil.

Y cuando los cuatros primos  
llegan a Benamejí,  
voces de muerte cesaron  
cerca del Guadalquivir.

¿Quién te ha quitado la vida  
cerca del Guadalquivir?  
-Mis cuatro primos Heredias  
hijos de Benamejí.  
Lo que en otros no envidiaba  
ya lo envidiaban en mí.  
Zapatos color corinto,  
medallones de marfil,  
y este cutis amasado  
con aceituna y jazmín.  
-¡Ay, Antoñito el Camborio,  
digno de una Emperatriz!  
Acuérdate de la Virgen  
porque te vas a morir .  
-¡Ay, Federico García,  
llama a la Guardia Civil!

## MUERTE DE AMOR

A Margarita Manso

¿Oué es aquello que reluce  
por los altos corredores?  
-Cierra la puerta, hijó mío:  
acaban de dar las once.  
-En mis ojos, sin querer,  
relumbran cuatro faroles.  
-Será que la gente aquella  
estará fregando el cobre.

La noche llama temblando  
al cristal de los balcones,  
perseguida por los mil  
perros que no la conocen,  
y un olor de vino y ámbar  
viene de los corredores.

y rumor de viejas voces  
resonaban por el arco  
roto de la medianoche.  
Bueyes y rosas dormían.  
Sólo por los corredores  
las cuatro luces clamaban  
con el furor de San Jorge.

en los altos corredores.

Ajo de agónica plata  
la luna menguante, pone  
cabelleras amarillas  
a las amarillas torres.

Brisas de caña mojada

## ROMANCE DEL EMPLAZADO

¡Mi soledad sin descanso!  
Ojos chicos de mi cuerpo  
y grandes de mi caballo,  
no se cierran por la noche  
ni miran al otro lado,  
donde se aleja tranquilo  
un sueño de trece barcos.  
Sino que, limpios y duros  
escuderos desvelados,  
mis ojos miran un norte  
de metales y peñascos,  
donde mi cuerpo sin venas  
consulta naipes helados.

Los densos bueyes del agua  
embisten a los muchachos  
que se bañan en las lunas

Tristes mujeres del valle  
bajaban su sangre de hombre  
tranquila de flor cortada  
y amarga de muslo joven.  
Viejas mujeres del río  
lloraban al pie del monte  
un minuto intransitable  
de cabelleras y nombres.  
Fachadas de cal ponían  
cuadrada y blanca la noche.  
Serafines y gitanos  
tocaban acordeones.  
-Madre, cuando yo me muer  
que se enteren los señores.  
Pon telegramas azules  
que vayan del Sur al Norte.  
Siete gritos, siete sangres,  
siete adormideras dobles,  
quebraron opacas lunas  
en los oscuros salones.  
Lleno de manos cortadas  
y coronitas de flores,  
el mar de los juramentos  
resonaba, no sé dónde.  
Y el cielo daba portazos  
al brusco rumor del bosque,  
mientras clamaban las luces

Para Emilio Aladrén

de sus cuernos ondulados.

Y los martillos cantaban  
sobre los yunques  
el insomnio del jinete  
y el insomnio del caballo.

te morderán los zapatos.  
Será de noche, en lo oscuro,  
por los montes imantados,  
donde los bueyes del agua

beben los juncos soñando  
La Virgen y San José  
Pide luces y campanas. sonámbulos  
perdieron sus castañuelas.  
Aprende a cruzar las man  
y buscan a los gitanos  
y gusta los aires fríos  
para ver si las encuentran.

La Virgen viene vestida  
con un traje de alcaldesa,  
de papel de chocolate  
con los collares de almendra

El veinticinco de junio San José mueve los brazos  
le dijeron a el Amargo. abrió sus ojos Amargo,  
-Ya puedes cortar, si gustas. Detrás va Pedro Domínguez  
las adelfas de tu padre con tres sultanes de Persia  
Pinta una cruz en la puerta. La media luna soñaba  
y pon tu nombre debajo, un éxtasis de cigüeña  
porque cicutas y orquídeas Estandartes y faroles  
nacerán en tu costado invaden las azoteas  
y agujas de cal mojada Por los espejos sollozaban  
bailarinas sin caderas. una sábana impecable,

de duro acento romano,

daba equilibrio a la muerte  
con las rectas de sus paños.

## ROMANCE DE LA GUARDIA

CIVIL

ESPAÑOLA

Los caballos negros son.

La luna y la calabaza

Las herraduras son negra

A Juan

Cónsul general  
de pistolas

Sobre las capas relucen  
manchas de tinta y de ce  
Tienen, por eso no lloran inconcretas.

de plomo las calaveras.

Cuando llegaba la noche,

¡Oh ciudad de  
En las  
con las

Con el alma de charol  
vienen por la carretera.

noche que noche nocher  
los gitanos en sus fraguas  
forjaban soles y flechas. guindas en conserva.

¡Oh ciudad de  
¡Quién te vio

Jorobados y nocturnos,  
por donde animan orden

Un caballo malherido los gitanos!

Ciudad de  
con las torres

silencios de goma oscura  
y miedos de fina arena.

llamaba a todas las puertas  
y no te recuerda?

Pasan, si quieren pasar,

y ocultan en la cabeza

Gallos de vidrio cantaban  
olor y almizcle,  
por Jerez de la Frontera. de canela.

noche que  
una vaga astronomía

y ocultan en la cabeza  
una vaga astronomía

El viento vuelve desnudo  
la esquina de la sorpresa, noche nochera.  
en la noche platinoche,

Agua y sombra, sombra y agua  
por Jerez de la Frontera.

¡Oh, ciudad de los gitanos!  
En las esquinas, banderas.

Guerrero  
de la Poesía

Apaga tus verdes luces  
que viene la benemérita.  
¡Oh ciudad de los gitanos!  
¿Quién te vio y no te recuerda?  
Dejadla lejos del mar,  
sin peines para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo  
a la ciudad de la fiesta.  
Un rumor de siemprevivas  
invade las cartucheras.  
Avanzan de dos en fondo.  
Doble nocturno de tela.  
El cielo se les antoja  
una vitrina de espuelas.

y el coñac de las botellas  
se disfrazó de noviembre  
para no infundir sospechas.

Los sables cortan las brisas  
que los cascos atropellan.  
Por las calles de penumbra  
huyen las gitanas viejas  
con los caballos dormidos  
y las orzas de monedas.  
Por las calles empinadas  
suben las capas siniestras,  
dejando detrás fugaces  
remolinos de tijeras.

el alba meció sus hombros  
en largo perfil de piedra.

¡Oh, ciudad de los gitanos!  
La Guardia Civil se aleja  
por un túnel de silencio  
mientras las llamas te cercan.

¡Oh, ciudad de los gitanos!  
¿Quiénte vio y no te recuerda?  
Que te busquen en mi frente.  
Juego de luna y arena.

Un vuelo de gritos largo  
se levantó en las veletas

En el portal de Belén  
los gitanos se congregan.  
San José, lleno de heridas  
amortaja a una doncella.  
Tercos fusiles agudos  
por toda la noche suenan.  
La Virgen cura a los niños  
con salivilla de estrella.  
Pero la Guardia Civil  
avanza sembrando hogueras  
donde joven y desnuda  
la imaginación se quema.  
Rosa la de los Camborois  
gime sentada en su puerta  
con sus dos pechos cortados  
puestos en una bandeja.  
Y otras muchachas corrían  
perseguidas por sus trenzas  
en un aire donde estallan  
rosas de pólvora negra.  
Cuando todos los tejados  
eran surcos en la tierra,

La ciudad, libre de miedo  
multiplicaba sus puertas  
Cuarenta guardias civiles  
entran a saco por ellas.  
Los relojes se pararon,

# TRES ROMANCES HISTÓRICOS

## MARTIRIO DE SANTA OLALLA

A Rafael Martinez Nadal

### I PANORAMA DE MÉRIDA

y tallos de zarzamora.

II		
EL		
MARTIRIO	Por la calle brinca y corre caballo de larga cola, mientras juegan o dormitan viejos soldados de Roma. Medio monte de Minervas abre sus brazos sin hojas. Agua en vilo redoraba las aristas de las rocas. Noche de torsos yacentes y estrellas de nariz rota aguarda grietas del alba para derrumbarse toda.	se ven cielos diminutos y arroyos de leche blanca Mil arbolillos de sangre le cubren toda la espalda y oponen húmedos troncos al bisturí de las llamas. Centuriones amarillos desvelada, sonando plata. confusa espadas, bandeja de Olalla.
donde sus pechos estaban de carne gris, llegan al cielo sus armaduras de Y mientras vibra pasión de crines y el Cónsul porta en senos ahumados		

III		
INFIERNO Y	blasfemias de cresta roja. Al gemir, la santa niña quiebra el cristal de las copas. La rueda afila cuchillos y garfios de aguda comba. Brama el toro de los yunques y Merida se corona por escalerillas de agua de hárdsos casi despiertos El Cónsul pide bandeja para los senos de Olalla. Un chorro de venas verdes le brota de la garganta. Su sexo tiembla enredado como un pájaro en las zarzas. Por el suelo, ya sin norma, brincan sus manos cortadas que aún pueden cruzarse en te oración decapitada. Por los rojos agujeros	GLORIA
Nieve ondulada Olalla pende del Su desnudo de tizna los aires Noche tirante Olalla muerta en el Tinteros de las vuelcan la tinta Negros maniqués cubren la nieve del en largas filas que su silencio Nieve partida Olalla blanca en el Escuadras de los picos en su		reposa. árbol. carbón helados. reluce. árbol. ciudades despacio. de sastre campo gimen mutilado. comienza árbol. níquel juntan costado.

Una custodia reluce  
sobre los cielos quemados,  
entre gargantas de arroyo

y ruiseñores en ramos.  
¡Saltan vidrios de colores!  
Olalla blanca en lo blanco.  
Angeles y serafines  
Dicen: Santo, Santo, Santo.

## **BURLA DE DON PEDRO A CABALLO ROMANCE CON LAGUNAS**

A Jean Cassau

Por una vereda  
venía don Pedro.  
¡Ay cómo lloraba  
el caballero!  
Montado en un ágil  
caballo sin freno,  
venía en la busca  
del pan y del beso.  
Todas las ventanas  
preguntan al viento  
por el llanto oscuro  
del caballero.

Bajo el agua  
siguen las palabras.  
Sobre el peinado del agua  
un círculo de pájaros y llama  
Y por los cañaverales,  
testigos que conocen lo que  
Sueño concreto y sin norte

### **PRIMERA LAGUNA**

Bajo el agua  
siguen las palabras.  
Sobre el agua  
una luna redonda  
se baña,  
dando envidia a la otra  
¡tan alta!  
En la orilla,  
un niño  
ve las lunas y dice:  
-¡Noche, toca los

A una ciudad lejana  
ha llegado don Pedro.  
Una ciudad de oro  
entre un bosque de cedr  
¿Es Belén? Por el aire  
yerbaluisa y romero.  
Brillan las azoteas  
y las nubes. Don Pedro platillos!  
pasa por arcos rotos.  
Dos mujeres y un viejo  
con velones de plata

### **SIGUE**

le salen al encuentro.  
Los chopos dicen: No.  
Y el ruiseñor: Veremos.

### **SEGUNDA LAGUNA**

de madera de guitarra.

## SIGUE

Al Norte hay una estrella.  
Al Sur un marinero.

## ÚLTIMA LAGUNA

La luna gira en el cielo  
está don Pedro sobre las tierras sin agua  
olvidado mientras el verano siemb  
¡ay! jugando rumores de tigre y llama.  
con las ramas. Por encima de los techos  
nervios de metal sonaban  
Aire rizado venía  
con los balidos de lana.

**THAMAR Y** La tierra se ofrece llena  
**AMNÓN** de heridas cicatrizadas,  
Para Alfonso pájaros en su garganta,  
García- al son de panderos fríos  
Valdecasas y cítaras enlunadas.

o estremecida Su desnudo en el alero,  
de agudos agudo norte de palma,  
cauterios de pide copos a su vientre  
luces blancas. y granizo a sus espaldas.  
Thamar estaba cantando  
desnuda por la terraza.  
y vio en la luna Alrededor de sus pies,  
los pechos cinco palomas heladas.  
durísimos de su Amnón delgado y concre  
hermana. en la torre la miraba,  
llenadas las ingles de espun

Amnón a las tres y media  
se tendió sobre y oscilaciones la barba.  
Toda la alcoba Su desnudo iluminado  
con sus ojos se tendía en la terraza  
La luz. muciza. con un rumor entre dientes  
pueblos en la de flecha recién clavada.  
o descubre Amnón estaba mirando  
coral de rusas y la luna redonda y baja.

Linfa de pozo oprimida  
brota silencio en las jarras.  
En el musgo de los troncos  
rumor de rosa encerrada.

la delgadez de la parra.  
Ya la coge del cabello,  
ya la camisa le rasga.  
Corales tibios dibujan  
arroyos en rubio mapa.

la cobra tendida canta.

Amnón gime por la tela  
fresquísima de la cama.

Yedra del escalofrío  
cubre su carne quemada.

Thamar entró silenciosa  
en la alcoba silenciada,  
color de vena y Danubio,  
turbia de huellas lejanas.

-Thamar, bórrame los ojos  
con tu fija madrugada.

Mis hilos de sangre tejen  
volantes sobre tu vida.

-Déjame tranquila y un viejo

Son tus besos en mis pechos  
con velones de plata

avispas y ven al cementerio.

Los cien caballos del río

en doble entre los sazafranes

Thamar, han encontrado muerto

Son en cubos resista

hay dos peces que me mueren

y en las yemas de tus dedos

Voz secreta de tarde

balada por el cielo.

Unicornio de ausencia

rompe en cristal su cuer

La gran ciudad lejana

está ardiendo,

Bajo bombrea va llorando

están las palabras.

Limo de voces perdidas.

Sobre la flor enfriada



pámpanos y pcces cambian.  
Violador enfurecido  
Amnón huye con su jaca.  
Negros le dirigen flechas  
en los muros y atalayas.  
Y cuando los cuatro cascotes  
eran cuatro resonancias,  
David con unas tijeras  
cortó las cuerdas del arpa.

FIN DE “ROMANCERO GITANO”

¡Oh, qué gritos se sentía  
por encima de las casas!  
Qué espesuras de puñale  
y túnicas desgarradas.  
Por las escaleras tristes  
esclavos suben y bajan  
Émbolos y muslos juega  
bajo las nubes paradas.  
Alrededor de Thamur  
gritan vírgenes gitanas  
y otras recogen las gotas  
de su flor martirizada.  
Paños blancos enrojecen  
en las alcobas cerradas.  
Rumores de tibia aurora